

PERVIVE EL BARRIO DE INDIGENTES, FOCO DE MISERIA Y DOLOR

Jul 7 1944
Isla de Pinos, Las Yaguas y la Cueva del Humo Siguen Siendo la Mancha Negra de la Ciudad

UN PROBLEMA MUY GRAVE

La Vida en Esos Lugares Está Regida por el Hacinamiento, la Promiscuidad y el Vicio

Por ALFREDO NÚÑEZ PASCUAL
Especial Para EL MUNDO

Los barrios de indigentes, refugios de los desheredados de la fortuna, siguen siendo la mancha negra de la Capital de la República. Enclavados en lugares bastante céntricos, Isla de Pinos, Las Yaguas y la Cueva del Humo — como se denominan los más populosos — ofrecen un espectáculo de miseria y dolor para sonrojo de la ciudadanía.

A raíz del ciclón de octubre del año pasado el Gobierno internó a muchos de sus residentes en el campamento de Managua, hasta entonces dedicado al alojamiento de los reclutas del Servicio Militar de Emergencia. Se anunció que serían suprimidas esas barriadas. La noticia produjo gran revuelo. Pero todo quedó en nada y al poco tiempo los así reclusos fueron reintegrados de nuevo con sus taras y pobreza al tráfico de la vida diaria.

La Federación Estudiantil Universitaria, que en aquella oportunidad asumió la defensa de los vecinos, ha seguido laborando en la cuestión, al extremo de haber confeccionado por su cuenta un censo de los mismos. Afirma tener la fórmula para resolver lo que constituye un grave problema, pero hasta el momento no ha conseguido llevarla a la práctica.

Triste Espectáculo

Burdas casuchas construidas con tablas procedentes de envases o con yaguas, de pisos de tierra y carentes de ventilación, agrupadas sin orden ni concierto en grandes espacios abiertos de la zona urbana, es el todo estático de una barriada de indigentes, aderezado con la ausencia total de higiene y, por ende, las más pésimas condiciones sanitarias que puedan imaginarse.

En esos lugares residen centenares de familias — miles de seres humanos — que hacen una vida regida por el hacinamiento, la promiscuidad, la falta de alimentación y hasta el vicio. Dentro de las condiciones francamente adversas del medio se hacen esfuerzos por superar en algo esa existencia que corresponde al más bajo de los estratos sociales.

En aquel ambiente hostil al desarrollo normal del hombre civilizado vienen al mundo, con frecuencia inusitada, criaturas que por un verdadero milagro de la naturaleza consiguen sobrevivir. Son innumerables los niños que allí nacieron y continúan viviendo. El porvenir de esa generación si no se acude en su ayuda es bastante incierto, porque están a merced de todos los peligros de la carne y el espíritu.

Nueva Organización

Antes del ciclón cada uno de los tres barrios mencionados era regido por una persona a la que pomposamente se denominaba alcalde. Como consecuencia de aquel fenómeno atmosférico muchas casas desaparecieron derribadas por la furia del viento. A centenares de residentes los internó el Gobierno en el campamento de Managua. Allí fueron separados los hombres de las mujeres. Aquella medida provocó un movimiento de protesta entre quienes quedaron viviendo en las barriadas. Esa agitación devino — por la intervención de la FEU — en un cambio del sistema para regirse las comunidades y fueron creadas las Comisiones Rectoras con un secretario general que actúa de jefe. Lo de Managua no pasó de ser un ensayo sin consecuencia benéfica alguna, pero sí la muy perjudicial de que las personas allí reclusas fueran dejadas después en la calle a merced de su suerte, que por cierto era nada halagüeña.



2)

La orientación de las nuevas Comisiones, según explica Julio Santamarina Valera, que está al frente de la de Isla de Pinos, es echar las bases de una política de cooperación con vista al proyecto de edificación de barrios para obreros que caloriza la Federación Estudiantil Universitaria. Como una demostración de la influencia de esa organización que preside Manolo Castro, en un mástil del local de la Comisión y junto a otro con la enseña nacional, ondea la bandera de la Universidad de La Habana.

Esas Comisiones tienen organizadas guardias nocturnas para mantener el orden en la barriada, que son hechas gratuitamente por los propios vecinos y de acuerdo con los turnos que se les asignan. Comienzan a las diez de la noche y terminan a las seis de la mañana. Cada una es de cuatro horas. El cuartel general, hecho de yaguas, tiene en sitio bien visible un letrero que así reza: "Horden y respeto en este lugar".

Nada de Nuevas Construcciones

Con posterioridad a octubre ha variado bastante el sistema de vida, mediante el mantenimiento de un control sanitario, hasta donde es posible concebirlo en un ambiente que carece de los elementos más rudimentarios para la higiene. No se ha permitido la construcción de nuevas casas, ni aun la reconstrucción de aquellas que fueron destruidas por el ciclón. Existe la esperanza de que se levante un barrio para pobres.

Una gran mayoría, integrada por elementos trabajadores, está dispuesta a pagar alquileres módicos, de

como reconoce el propio Santamarina, nunca faltan.

A la única persona que se permitió volver a levantar la vivienda fué a la señora Josefa Martínez, madre de ocho hijos,—cuatro va-

rones y cuatro hembras—conserje de la escuela pública que allí existe, radicada en la nave que sirve de iglesia y que se fomentó por iniciativa de la Juventud Católica.

En la Cueva del Húmo, radicada

como Isla de Pinos junto a la calle Fábrica, también existe la Comisión Rectora, al frente de la cual se halla Ramón Pi. En Las Yaguas, situada junto a la Loma del Burro y al fondo del sanatorio de Hijas

de Galicia, todavía se discuten la gobernación el antiguo alcalde y el comisionado de nuevo cuño, aparte de que un policía allí destacado ejerce su indiscutible autoridad.

Algo que Debe Desaparecer

No ya las personas conscientes, preocupadas por la suerte de sus semejantes en desgracia, y el adentamiento de la ciudad, sino los propios residentes en esos barrios están deseosos de superar el medio ambiente tan pobre en que viven.

Se impone por tanto la acción oficial para que desaparezcan esos lunares de la urbe, incubadores de no pocos vicios y maldades, pese a las buenas intenciones que puedan abrigar quienes los habitan.

M. Jul 22/45



LA CALLE PRINCIPAL DE LA POPU LOSA BARRIADA DE ISLA DE PINOS



La lente avisora de la cámara de Fernando Lezcano, repórter gráfico de este periódico, captó esta vista de la calle principal del barrio Isla de Pinos, que resulta la de mayor actividad comercial. La casucha de la izquierda, así como la otra en que sobre un mostra-

dor está sentada una persona, corresponden a dos de las varias fondas que allí operan a precios irrisorios. Como puede observarse, vuelve a estar presente aquí la zanja que arrastra aguas procedentes del Castillo de Atarés.

EN CASUCHAS COMO ESTAS RESIDEN MILLARES DE PERSONA



Una de las entradas al barrio de Isla de Pinos, refugio de gente pobre, que todavía se levanta junto a las faldas del Castillo de Atarés, dentro de los límites urbanos de la Capital de la República, ofreciendo un espectáculo bochornoso de miseria y desamparo. De las dos plumas de agua que aparecen en primer término se surte el vecindario. Por ese mismo lugar cruza la zanja insalubre que atraviesa todo el barrio. El edificio oscuro del centro de la fotografía corresponde a los servicios sanitarios.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR

LA MEJOR BARBERIA EN EL BARRIO DE INDIGENTES

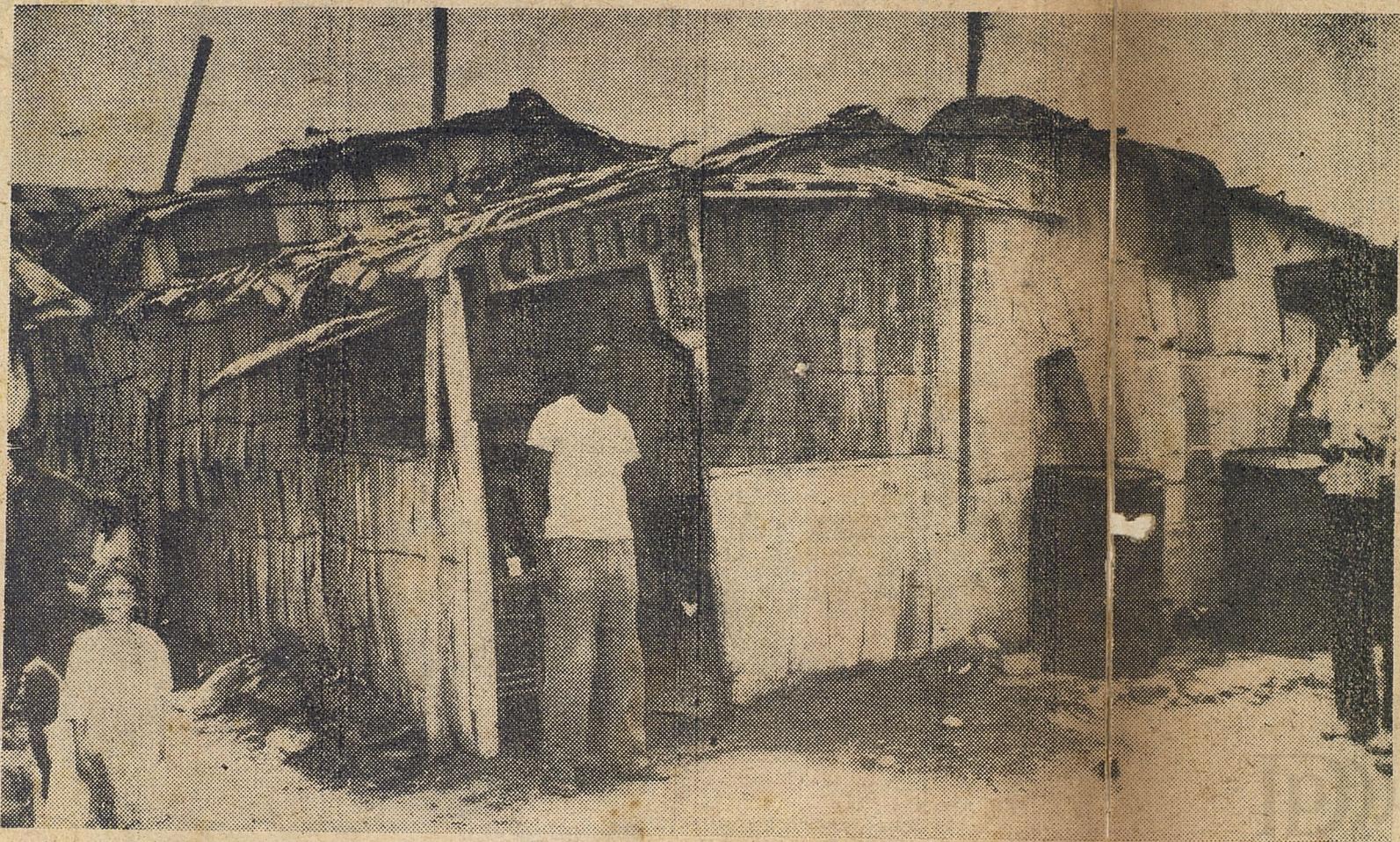


"Espere su turno sentado. Gracias", reza textualmente el cartel que preside esta barbería del barrio Isla de Pinos, que se alumbra con una lámpara de kerosena, pero de cuyo techo cuelga un tubo fundido de luz fluorescente. El figaro Juan Curbelo, uno de los integrantes de la Comisión Rectora, lleva tres años residiendo en ese lugar. Fué sorprendido por Lezcano cuando arreglaba a Alberto Reinaldo. Su tarifa es de veinte centavos el pelado y diez el afeitado. Réconoce que hace un negocio bastante bueno.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

LOS CUARTELES DE LA COMISION RECTORA Y DEL CUERPO DE GUARDIA



Aquí, en este bajareque de yaguas, radican los cuarteles de la Comisión que gobierna el barrio Isla de Pinos y el cuerpo de guardias nocturnos integrados por voluntarios. En la puerta el comisionado Julio Santamarina Valera. Después del ciclón se reestructuró la

organización de esa comunidad y el alcalde de antes fué sustituido por una comisión que dirige un secretario general. La Federación Estudiantil Universitaria respalda ese nuevo estado de cosas que tiene un carácter provisional.